

CIUDADES EN INSURRECCIÓN. OAXACA 2006 - ATENAS 2008. KATERINA NASIOKA, 2017

Bajo el Volcán, año 17, número 26, marzo-agosto 2017

John Holloway

Oaxaca 2006, Atenas 2008. Relámpagos. Rupturas. Se abren los ojos, se abre el cerebro. Vemos cosas nuevas, pensamos ideas diferentes. Se derrumban muros, se abren posibilidades, posibilidades que habíamos olvidado, posibilidades que antes no osábamos soñar. Se transforma el espacio, se transforma el tiempo. Momentos de rabia-esperanza, cuando la rabia descubre la esperanza, cuando la esperanza se vuelve rabia. ¿Y después? No hay después, el después se elimina para siempre.

Pero si llega el después, la mente se va cerrando otra vez, los sentidos también. “Es inevitable que mientras nos alejamos del espacio-tiempo de la revuelta, el horizonte se cierra poco a poco... Nos resulta difícil confiar en la profundidad de la grieta frente a un presente que se vuelve, de nuevo, totalizante.” (p. 29) La rabia se separa de la esperanza, la esperanza de la rabia. La esperanza se vuelve vacía, la rabia destructiva, mezquina, racista, sexista. Entonces sabemos que necesitamos libros como éste, como el libro de Katerina, un libro que nos hace sentir y pensar “la profundidad de la grieta”, las grietas que fueron Oaxaca en 2006 y Atenas en 2008.

El libro no narra solamente estas revueltas, las escucha y las piensa. Son revueltas contra el capital y contra la violencia del Estado capitalista, reacciones contra el asesinato de Alexis Grigoropoulos por la policía en Atenas el 6 de diciembre de 2008 y la supresión violenta del plantón de los maestros en el zócalo de Oaxaca por 3000 policías el 14 de junio de 2006. Eso sí, eso no es el tema principal de lo que escucha y piensa Katerina. Lo

que escucha es lo que dicen los participantes, lo que lee en los manifiestos, es algo menos obvio pero tal vez más importante. Escucha, en ambos casos, una revuelta en contra de la clase obrera, la revuelta del proletariado en contra de la clase obrera. Lo que ve en ambos casos es el “flujo de la rebeldía” en contra de su propia institucionalización.

Cita a Raymond Williams, quien comenta que “ya desde el siglo XIX el capitalismo impulsaba ‘una organización sistemática contra él’, con la lucha por los derechos humanos y políticos, el reconocimiento de los sindicatos, el derecho al voto y con ‘la posibilidad de participar en nuevas instituciones representativas y democráticas’” (pp. 22-23). El auge de esta sistematización se expresó en “la forma de un sujeto histórico unificado, *el movimiento obrero*”. El movimiento obrero, organizado alrededor del trabajo asalariado, canalizó la rabia que es inseparable de la explotación en instituciones que tenían como punto de referencia central la posibilidad de influenciar o incluso controlar, el Estado, y así destruyó en gran medida “la posibilidad de visualizar una sociedad más allá del capital” (p. 24).

Lo importante de las revueltas de Oaxaca y Atenas es que fueron revueltas contra esta canalización o institucionalización, revueltas que abrieron claramente y de muchas maneras diferentes la urgencia y la posibilidad de crear otro tipo de sociedad. Las revueltas expresaron con fuerza la crisis de la relación salarial y de la organización basada en la esta relación, es decir la crisis del movimiento obrero que se siente en el mundo entero.

Las revueltas de Oaxaca y Atenas no son dos casos distintos que habría que comparar, son más bien dos erupciones entre muchas otras en el flujo de la rebeldía. El libro nos demuestra que este flujo ya no se deja canalizar en las instituciones cada vez más moribundas del movimiento obrero. La revuelta del sujeto es una revuelta contra el sujeto mismo y en contra de su propia historia (como dice Katerina en las últimas líneas del libro).

Hablamos mucho aquí del “flujo social de la rebeldía”, pero tal vez tenemos que pensar también en el flujo social de la rabia.

La rebeldía expresa el encuentro de la rabia con la esperanza, con alguna perspectiva de que las cosas podrían ser diferentes. El flujo de rabia es parte integrante basada en la deshumanización y explotación, pero no siempre se encuentra con la esperanza, con la apertura hacia la posibilidad de otro mundo. Muchas veces se queda atrapada simplemente en la miseria del presente, en una depresión permanente, y muchas veces se voltea hacia un pasado imaginado, hacia una nostalgia por una sociedad que nunca existió, una sociedad imaginaria donde las mujeres aceptaban su lugar y donde no había extranjeros. En un momento donde parece que la rabia está tomando cada vez más esa última dirección, es más importante que nunca enfocarnos en la rabia esperanzadora, esperanza rabiosa que se expresa en Oaxaca 2006 y Atenas 2008.

